

## Dos poetas portugueses contemporáneos

*"Al lago que congela, le sobran los peces."*

Viejo proverbio.

Portugal vive hace muchos, demasiados años, en el aplastante absurdo de una tiranía que —como su gemela, la de Franco— ha sabido desarrollar su astucia para sobrevivir a guerras mundiales, sociedades de las naciones y conferencias de alto nivel.

Un silencio desolador envolvía, para nosotros, a la gente y a la tierra portuguesa, a los que sabíamos hundidos en el dolor y el hambre, en el sometimiento y la humillación. Ninguna noticia teníamos sobre su palabra, sobre su poesía. Llegamos a temer que Salazar hubiera logrado aplastarla para siempre. Por eso fue tan enorme alegría saber —casi de improviso— por unas hojas que pudieron atravesar la muralla, que la patria de Fernando Pessoa y de Sá Carneiro, el dolorido Portugal, seguía cantando. Es más, *Portugal ha cantado todos estos años. Cantado, doblado amargamente sobre sí mismo, pero cantado "tout de même" (\*)*.

Los jóvenes poetas portugueses, herederos del miedo y la esperanza, no fueron olvidados por la dictadura. *El problema es que aquí es muy difícil editar. Es preciso tener una licencia especial que la mayoría de nosotros no puede obtener. Es el motivo por el cual en Portugal casi no hay revistas, y las que hay, pobres como "N. N.", son ilegales y viven semi-clandestinamente (\*)*.

Cantar, para las gentes del poder, siempre ha sido un delito. Y así, de un modo natural, la batalla por la poesía sigue siendo la batalla por la libertad, por el amor. *Lo que no podemos casi es publicar, como ya dije. Mis dos últimos libros fueron prohibidos y secuestrados. Tendré que tener mucho cuidado al publicar otro. A pesar de eso todos nos arriesgamos. De ese modo y de otros (\*)*.

Los poemas que acompañan a esta nota pueden brindar mucho mejor testimonio que ella sobre el innegable nivel alcanzado por la actual poesía portuguesa. La palabra candente de Egito Gonçalves, la claridad dolorida de António Ramos Rosa, están a la altura de la sangre de los suyos.

Para ellos la palabra, la libertad y el amor.

\* Fragmentos de una carta a R. A., fechada el 14 de setiembre de 1959.

## EGITO GONÇALVES

*Noticias del bloqueo*

Aprovecho tu neutralidad,  
tu rostro oval, tu belleza clara,  
para enviar noticias del bloqueo  
a los que en el continente esperan ansiosos.

Tú les dirás de corazón lo que sufrimos  
en los días que blanquean los cabellos...  
tú les dirás la conmoción y las palabras  
que prendemos —contrabando— a tus cabellos.

Tú les dirás nuestro odio construido,  
sustentando la defensa a nuestra vez  
—única almohada para la noche  
floreceda de hambre y de tristezas.

Tu neutralidad pasará  
por sobre la barrera aduanera  
y tu valija llevará fotografías,  
un mapa, dos cartas, una lágrima...

Dirás como trabajamos en silencio,  
como comemos silencio, bebemos  
silencio, nadamos y morimos  
heridos de silencio duro y violento.

Ve pues y anuncia con una antorcha  
a los que encuentres fuera de las murallas  
el mundo en que nos vemos, poesía  
masacrada y miedos al costado.

Ve pues y cuenta en los periódicos  
o escribe con ácido en las paredes  
lo que viste, lo que sabes, lo que yo dije  
entre dos bombardeos ya esperados.

Pero diles que se mantiene insuperable  
el secreto de las torres que nos yerguen,  
y suspendida de ellas una flor de luz  
grita su nombre incandescente y puro.

Diles que se resiste en la ciudad  
 desfigurada por heridas de granadas  
 y mientras el agua y los víveres escasean  
 aumenta la rabia  
 y se reproduce la esperanza.

*¿De qué hablo?*

Hablo de las calles y del amor,  
 de tu vientre sobre las sábanas,  
 hablo de la ciudad que amo  
 donde madura la conjuración.

Hablo de los papeles que se rasgan  
 en la hora de la primera alarma,  
 de la mano abierta para la limosna  
 donde germinará la venganza.

Hablo de la sangre de deseo  
 que se abre en mí cuando sonríes,  
 hablo del carbón y del hogar  
 donde el combate calienta las manos.

Hablo de los motores que ya vibran  
 en la expedición contra el anatema  
 y de los dientes con que muerdo  
 los intervalos de tu risa.

*Egito Gonçalves* nació en Matosinhos, en 1922. Comenzó a interesarse por la poesía en 1943, cuando prestaba servicio militar en el Archipiélago de las Azores. En 1950 fundó en Porto la Colección "Germinal" donde publicó sus primeros dos libros. Dirigió la revista *A serpente* (1951) y, juntamente con otros poetas, la revista *Arvore* (1952), en su fase final. Entre 1953 y 1956, se interesó particularmente por el teatro, habiendo sido uno de los fundadores del Teatro Experimental de Porto. Para ese grupo escribió una pieza: *A nau catarineta*. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Poema para os companheiros da ilha* (1950), *Um homem na neblina* (1950), *A evasão possível* (1952), *O vagabundo decepado* (1957) y *A viagem com o teu rosto* (1958). Figura en distintas antologías y ha sido traducido a varios idiomas. En 1957, fundó, con otros poetas, la "Antología en fascículos": *Notícias do Bloqueio*, que está en su sexto número. Reside en Porto.

## ANTONIO RAMOS ROSA

*El grito claro*

1

En cualquier parte un hombre  
discretamente muere.

Irguió una flor.  
Levantó una ciudad.

Mientras el sol perdura  
o una nube pasa  
surge una nueva imagen.

En cualquier parte un hombre  
abre su puño y ríe.

2

Este hombre que esperó  
humilde en su casa  
que el sol lavase la cara  
a su disgusto

Este hombre que esperó  
a la sombra de un árbol  
cambiar la dirección  
de su pobre destino

Este hombre que pensó  
con una piedra en la mano  
transformarla en un pan  
transformarla en un beso

Este hombre que se detuvo  
en medio de su vida  
y se sintió más leve  
que su propia sombra

## 3

Fue en el horror que recordé  
y mi rostro de lava  
preguntaba por qué.

El vientre consumido  
lleno de sangre olvidada  
preguntaba por qué

Nadie oía el grito  
de esta cara de tierra.  
Un bicho silencioso,  
mi nombre y una piedra

Y yo quería la armonía.  
El sol en el centro. Y la lágrima  
era dura y moría

Y la tierra me llevaba  
hacia adentro de la tierra.  
En el silencio de la tierra  
un árbol respiraba

Yo quiero regresar  
a la esencial frescura.  
Yo quiero renacer  
en la muerte completa

Eres un hombre  
de horror, silencio, sol.  
Eres un hombre de cal.

Que nadie quiera verme  
en mi cámara clara.  
(¡Ahí soy negro y puro!)

Con las puertas abiertas  
yo soy el mar que entra.  
Sin olvidar la sangre,  
escucho y sé y espero.

## 4

En miserables cuartos  
yo descubrí la luz  
los ebrios sonreían  
a veces

Entre el hambre y el miedo  
entre el hambre y el miedo  
mi cuerpo respiraba  
tu luz

Y el pan era de sangre  
con restos de ceniza  
Apenas los tejados  
ondulaban al sol

Perdido por las calles  
un íntimo sudor  
me escurría por el rostro

Ese sudor decía  
más sobre la verdad  
que todas las palabras

*El tiempo concreto*

El tiempo duro  
con estas uñas de piedra  
este hálito pobre  
de órganos hambrientos  
estas cuatro paredes de ceniza y alcohol  
este río negro corriendo en las noches como un albañal

El tiempo magro  
en que mis manos divididas  
nítidamente separadas y caídas  
a lo largo de un cuerpo de cansancio  
piden el precipicio la hecatombe clara  
el acontecimiento decisivo

**El tiempo fecundo**

de los sueños confusos repetidos como un hálito de fiebres  
repasadas en la almohada igual de las noches y de los días  
de las calles agrestes y pequeñas de la pena  
familiar y precisa como una limosna cierta

**El tiempo oscuro**

de la peste consentida del vicio proclamado  
de la sed arrugada por las manos de los amigos  
del hambre concreta de un sueño prohibido  
y del sabor amargo de un remordimiento invisible

**El tiempo ausente**

de los ojos de un deseo de claras ciudades  
en que saludamos perdidos las soluciones erguidas  
con voces bien distintas de cadáveres opresores  
con gritos sofocados de problemas supuestos

**El tiempo presente**

de las circunstancias feroces que yerguen muros reales  
de los fantasmas de carne que nos aprietan las manos  
de las anécdotas contadas en un otro mundo de cafés  
y de las vidas de los otros siempre fracasadas

**El tiempo de los sueños**

sin coraje para poder vivirlos  
con murallas de muertos que no quieren morir  
con razones de más para poder vivir  
con una fuerza tan grande que tememos ahogarnos  
en el fragor de los versos disfrazados

**El tiempo implacable**

en que juramos de pie vivir hasta el fin  
mayores que nosotros ser todo el grito desnudo  
pureza conquistada en el seno de la vida impura  
un rayo de sol de sangre en la faz devastada

**El tiempo de las palabras**

en una circulación sombría como un pozo  
de ecos incontrolados  
de timbres inesperados  
como monedas de sangre acuñadas en una noche  
demasiado corta y con luna de más

El tiempo impersonal  
en que fingimos tener un destino cualquiera  
para que nos conozcan los amigos forzados  
para que nosotros mismos nos sintamos humanos  
y este fardo de tinieblas este dolor sin límites  
los podamos llevar en una maleta portátil

El tiempo del silencio  
en que la risa postiza de los clientes de la vida  
finge ignorarlo mientras sollozamos  
de rabia de razón reprimida rebelde  
y los señores de buen sentido pasean divertidos

El tiempo de la razón  
(y no de la fantasía)  
en que los versos son soldados comprimidos  
que guardan las armas dentro del corazón  
que rasgan sus muñecas para hacer con sangre  
la tinta de escribir una nueva canción

*Antonio Ramos Rosa* nació en Faro en 1924. Hizo estudios secundarios, y ha trabajado como traductor, profesor de lenguas y empleado de comercio. Sus poemas se encuentran dispersos en distintas revistas —“Seara nova”, “Vértice”, “Arvore”, “Cadernos de poesia”, “Cassiopéia”, etc.—, donde ha colaborado y ejercido la crítica de poesía. Fue fundador y co-director de “Arvore” y de “Cassiopéia”, y actualmente lo es de “Cadernos do Meio-Dia”. Publicó: “O grito claro” (1958). Reside en Faro.

*Selección, traducción y notas de RODOLFO ALONSO.*